

Introducción

Ysla Campbell
(Universidad Autónoma de Ciudad Juárez)

En términos generales, la obra de Juan Ruiz de Alarcón es poco estudiada en comparación con la de Lope, Tirso, Calderón y Cervantes. Poco se ocupan los estudiosos europeos de su creación –evidentemente hay excepciones, como King, Lola Josa, Jules Whicker, Ricardo Serrano, Maria Grazia Profeti, Berislav Primorac, entre otros. Al parecer ha pesado mucho su origen criollo y sus características físicas, pues sus detractores se refieren a ello en varias ocasiones, llámese Suárez de Figueroa, Quevedo y hasta el propio Lope, quien siempre termina por recordar y alabar las cualidades de sus “enemigos” literarios, como vemos en el *Laurel de Apolo*. Esto en lo que respecta a los poetas áureos. No obstante, José Bergamín ya en el siglo XIX hace comentarios racistas despectivos y el propio Agustín Millares Carlo basa muchos de sus juicios en las opiniones de Lista.

Me parece que el genio dramático del novohispano no ocupa un lugar del todo positivo en las historias del teatro, que suelen repetir que era poco lírico en comparación con Lope, que sus personajes están mal trazados, o que sus obras empiezan bien y no culminan en el mismo sentido. Al parecer, en este inmenso mundo de los estudios literarios pocos especialistas se han dado a la tarea de leer y analizar a este genial dramaturgo sin recelo.

Sumado a lo anterior, la edición de las *Obras completas* realizada por Millares Carlo data de 1957, además de que, con todo el mérito que significa emprender esa magna empresa, resulta poco práctica, es muy breve en sus estudios introductorios y ha quedado desfasada con las aportaciones de más de medio siglo. Es por ello que estamos preparando nuevas ediciones de sus obras dramáticas completas publicadas –por especialistas de diferentes nacionalidades, y con la valiosa asesoría de Aurelio González, Serafín González y Lillian von der Walde–, motivo que lleva a la reunión de los artículos sobre el poder que conforman este número de *eHumanista*, por la amable invitación de su director, Antonio Cortijo Ocaña, a quien agradezco, a nombre de los colaboradores y por cuenta personal, su interés en nuestros trabajos sobre Ruiz de Alarcón y su difusión a nivel internacional.

El número reúne interesantes y trascendentes análisis sobre la función del poder en la dramaturgia alarconiana que van desde el poderío religioso de la conversión motivado por la intención política de unificar al reino en torno a sus creencias católicas, respecto a musulmanes y judíos, abordado por Nieves Rodríguez Valle, hasta el parricidio como medio para conservar el honor en una España decadente, tema en el que se concentra la profesora Lillian von der Walde, quien observa –con gran acierto– la complejidad de los protagonistas de *La crueldad por el honor*. Asimismo, se abordan tres facetas particulares, y esenciales de la expresión del poder en varias comedias, por Leonor Fernández: el poder político, el del estatus estamental y económico, y el abuso en su ejercicio. El tema de la privanza, tan caro a nuestro dramaturgo, pues seis de sus textos de los veinte publicados en las dos *Partes*, lo abordan, ocupa dos colaboraciones: una centrada en la significativa, y aunque alabada, poco comprendida obra estructuralmente hablando, *Los pechos privilegiados*, tratada por Jesús José Silveyra; otra, de quien esto

escribe, que pretende ofrecer una perspectiva general de las comedias de privanza a partir de las concepciones del siglo XVII sobre la problemática cuestión, y las importantes aportaciones del profesor George Peale sobre el género.

La unidad temática de estas colaboraciones incluye el estudio de obras que a primera vista podrían parecer carentes de relación: *El Anticristo*, *La manganilla de Melilla*, *Los favores del mundo*, *La prueba de las promesas*, *Mudarse por mejorarse*, *Todo es ventura*, *El dueño de las estrellas*, *Ganar amigos*, *La amistad castigada*, *La crueldad por el honor*, sin que eso excluya referencias a otras importantes creaciones de Ruiz de Alarcón. En ellas se ha encontrado la relación de un gran tema que preocupó a nuestro dramaturgo: el poder en diferentes manifestaciones: política, económica, religiosa, filosófica, económica, etcétera.

Considero que esta publicación contribuye a un mayor conocimiento sobre la obra dramática de Juan Ruiz de Alarcón y, esperamos lograr sensibilizar a los lectores para que se aproximen, con una perspectiva desprejuiciada respecto a algunos comentarios de la crítica, particularmente española, a esta gran creación teatral que ocupa uno de los lugares entre los escritores de los Siglos de Oro, aunque su origen fuera criollo novohispano y tuviera malformaciones.